



TESTIMONIOS SOBRE EL SIERVO DE DIOS, H. BASILIO RUEDA GUZMÁN, HERMANO MARISTA

UN AMIGO UNIVERSAL



Para mí los rasgos que más lo distinguieron fueron:

- Un hombre de grandes ideales;
- Que buscó valientemente los medios para alcanzarlos;
- Que supo pagar los precios.

Creo que el gran ideal de su vida fue la total entrega a Dios dentro de su vocación de Hermano Marista, de manera que puede hablarse de una vida totalmente puesta en la búsqueda y cumplimiento de la “santa voluntad de Dios”, en la construcción del Reino de Dios, en el marco del carisma Marista, destacando su sólida y tierna devoción a María. En el transcurso de su vida tomó muy en serio cuanto se le encomendó y emprendió como estudiante, maestro, catequista, formador, Superior General, director espiritual, etc. Sus actividades fueron muy diversas, pero siempre se esforzaba al máximo para darles total cumplimiento, sin medir su entrega personal.

Así pues, por ejemplo, puedo afirmar que tomó muy en serio su vida espiritual desde su noviciado, cuidando ya desde entonces algo que jamás dejaría: la dirección espiritual. Nunca se quedó en medias tintas en cuanto emprendió.

Todo lo anterior supo aunarlo a una gran delicadeza en su trato hacia los demás. Supo desarrollar una rica sensibilidad que lo hacía estar sumamente atento a las personas. Era amable, cuidadoso de los detalles, con una servicialidad llevada al extremo. Con un corazón muy grande, supo ser “amigo universal”. Es sorprendente la cantidad y variedad de personas que lo consideraron su amigo personal... Sabía conservar y cuidar la amistad. Para ello no le faltaba la memoria ni la imaginación.

(H. Arturo Chávez de la Mora, en México Marista, n° 10, p. 1, Septiembre - Diciembre, 1996.)



HERMANO
BASILIO
RUEDA